

VICTOR FERNANDEZ CAÑIZALEZ

ELSIE
ALVARADO
DE
RICORD

Poetisa del Amor



ELSIE ALVARADO DE RICORD

Este "extraordinario" libro, como dice don Ricardo Bernabé, es un discurso de bienvenida a la poesía, como académica, o por un caso de sorprendente ejemplaridad en el campo del intelecto. No por hoy es ella una de las escritoras que más han contribuido con un valiosísimo bibliografía al enriquecimiento de las letras nacionales. Se trata nada menos que de once volúmenes, unos más extensos que otros, pero no es

Presentación de la obra de arte y de un mundo, de Elsie Alvarado de Ricord. Cien años de la fundación de la Lengua, el 27 de septiembre de 1973.

ELSIE ALVARADO DE RICORD, LA POETISA DEL AMOR*

Muy señalado es el honor de dirigirles la palabra. En primer término por hacer el intento de presentar, con el acierto indicado, el reciente libro de poemas de nuestra excelsa poetisa doña Elsie Alvarado de Ricord, de quien fui alumno en las aulas universitarias, y después, por encontrarme en este augusto salón de actos de la docta corporación de la Academia ante un público tan selecto.

Esta “extraordinaria mujer”, como dijera don Ricardo J. Bermúdez en discurso de bienvenida a la poetisa, como académica, ofrece un caso de sorprendente ejemplaridad en el campo del intelecto. Hoy por hoy es ella una de las escritoras que más han contribuido con una valiosísima bibliografía al enriquecimiento de las letras nacionales. Se trata nada menos que de once volúmenes, unos más extensos que otros, pero no es

*Presentación de la obra *Es real y es de este mundo*, de Elsie Alvarado de Ricord, en la Academia Panameña de la Lengua, el 27 de septiembre de 1978.

el aspecto cuantitativo lo primordial —que ya es bastante— sino la calidad intrínseca que los distingue y en los que las dotes particularísimas de la autora se advierten ostensiblemente. Estos trabajos son:

Notas Sobre la Poesía de Demetrio Herrera Sevillano, exégesis no superada hasta la fecha; *Estilo y Densidad en la Poesía de Ricardo J. Bermúdez* (Premio Miró), donde se ausculta con meridiana nitidez la poesía de uno de nuestros poetas difíciles; *La Obra Poética de Dámaso Alonso*, magnífica interpretación valorativa de la obra del vate y erudito hispano y Director de la Real Academia Española, que fue galardonada como la mejor tesis doctoral hispanoamericana de ese año, en España; *El Español de Panamá*, serio estudio fonético y fonológico, el primero y único en su género en nuestro país, ha servido como modelo para estudios similares en otras repúblicas americanas; *Escritores Panameños Contemporáneos*, admirable síntesis valorativa de algunos escritores panameños que aparece en el Diccionario de la Literatura Latinoamericana, editado por la Unión Panamericana en Washington; *Aproximación a la Poesía de Ricardo Miró*, ofrece una visión hasta ahora no conocida del cantor de la patria; *Rubén Darío y su Obra Poética*, elevado estudio sobre la poesía del bardo nicaragüense, publicado por la Biblioteca Nacional de Montevideo, con un sustancioso prólogo del académico del sur, el eminente crítico don Arturo Sergio Visca, quien con buen criterio declara: “Elsie Alvarado de Ricord denota el rigor científico con el que accede **al tema** y para quienes creen —y es un error bastante extendido— que la sensibilidad poética está reñida con el rigor intelectual, será motivo de sorpresa comprobar cómo esta poeta maneja con soltura el complejo instrumental técnico conceptual que su investigación le exige”.

Aparte de la bibliografía anotada —valiosa desde todo punto de vista— Elsie Alvarado nos ofrece para deleite del espíritu, cuatro libros de versos.

¿Qué hay de peculiar en estos poemas de amor, por qué interesan? El amor es un tema de todos y de siempre, y por lo mismo, muy difícil, ya que lo más frecuente con estos temas es caer en el lugar común en el contenido y en la expresión. No ocurre así en el caso de Elsie Alvarado. Su concepción materialista del mundo —filosóficamente hablando— en la que ella se muestra muy firme, ha signado sus cuatro poemarios. La materia es para ella principio esencial, pero, a diferencia de la materia inerte y del mundo animal en las escalas inferiores, en el ser humano, poseedor de una gran capacidad intelectual, volitiva y emocional que ella identifica con el espíritu, la materia se llena de un sentido muy alto, por lo cual sus manifestaciones, como el amor, tienen una riqueza y un esplendor que enaltece la vida. No hay pues en ella la oposición entre el amor carnal y el espiritual, sino la inseparable unidad de ambos, la plenitud. A ello se debe la lucidez y el frenesí que dominan en su poesía.

Dentro de su cosmovisión, la concepción del tiempo aparece como una faceta en absoluto acoplamiento con los otros aspectos de la obra. En este sentido, quizá no haya en nuestro país una obra poética de mayor coherencia interna y externa que la de Elsie Alvarado de Ricord.

Puesto que piensa que con la vida material acaba la vida espiritual

como su derivado, hay la ansiedad de vivir con la máxima intensidad posible para no cederle al tiempo, que es lineal, ni una sola pausa en el breve trayecto.

En *Holocausto de rosa*, su primer libro, casi de adolescencia, dice:

*“La distancia también se confabula en contra
de este anhelar intenso, que juzgamos ilímite,
en el cual triunfaremos, con gloria sucesiva,
sólo por el impulso vital de nuestra savia”.*

Con lo cual expresa claramente que a lo más que se puede aspirar es a perpetuar la vida “con gloria sucesiva”, a través de la herencia biológica, y al referirse al anhelo no lo llama perenne, sino que expresa dubitativamente “que juzgamos ilímite”. Esta idea aparece adelantada en un poema anterior del mismo libro: “infúndeme tu savia, tu potencia,/ante el empuje arrasador del tiempo”. Por eso dijo Carlos Manuel Gasteazoro en su brillante análisis, que “el amor concebido por Elsie Alvarado de Ricord, más que un motivo central de su lírica es la base de su poesía en un esfuerzo por trascenderse a sí misma, por adentrarse en el problema del tiempo y del hombre”.

En su segundo libro de poesía, *Entre materia y sueño*, la idea del tiempo es más apremiante:

*“En tu emoción giraban las ciudades;
resonaban las hélices del tiempo”.*

En *Pasajeros en tránsito*, el título mismo lo señala. Dice en el poema de igual nombre:

*“¿Y a cuántas millas corre
nuestro rival el tiempo,
si lo que está en el juego es nuestra vida?”.*

El tiempo aquí va corriendo ya a mayor velocidad que la que permiten los reglamentos del tránsito a los automovilistas; y se abre en competencia declarada.

En el más reciente poemario de Elsie Alvarado, *Es real y es de este mundo*, los primeros poemas revelan una preocupación muy fuerte:

*“Vida mía, no hay círculo,
ni quizá, ni encrucijada,
ni escala, ¿adónde?
Hay una línea recta
entre los dos linderos”.*

El tiempo se ha convertido en lo que ella denomina “obsesivo tictac a mano armada”. Y esta idea de que con el tiempo la vida se acaba, produce una ansiedad por vivir más hondamente:

*“Ven a mis brazos, que te haré más dulce
la jornada”.*

.....
“Quiero morir de ti, no de la muerte”.

¿Cómo obtener lo máximo del tiempo? Todo el trabajo posible, para cumplir socialmente; y para establecer el equilibrio, el amor más profundo, como una compensación interior.

Así se explica que la vida y la obra de Elsie Alvarado constituyan una unidad tan completa. Algunos se preguntan cómo pueden compaginarse el rigor de la investigación lingüística con el quehacer poético; el trabajo intelectual con el manual; el apostolado de la enseñanza (porque en ella es un apostolado), con la pasión interior. Todas son facetas de una personalidad que quiere activar intensamente sus diversas facultades.

En su poesía, que tiene como tema central el amor, hay varios aspectos que conviene señalar.

El amor se declara sin limitaciones, en sus vertientes física y espiri-

tual; pero aun en las más íntimas revelaciones hay tal elevación en la actitud y en el lenguaje, que muchos lectores afirman en sentido elogioso que parece poesía mística. Y esto no se debe simplemente al dominio de las palabras, sino de modo fundamental a la dignidad con que en esa poesía se plasma artísticamente la concepción de la materia como algo noble, como la causa y el soporte del espíritu. Por eso el amor, en la felicidad o en la nostalgia, figura como el aliciente principal en la vida.

Dentro de su obra poética total, la idea del amor, lo mismo que la del tiempo, aparece esbozada desde el primer libro; pero, también como la del tiempo, ha ido creciendo, desarrollándose y enriqueciéndose en cada nuevo libro.

Cuando descubrimos el primero, *Holocausto de rosa*, sentimos un estremecimiento placentero, pues como dice Rogelio Sinán: “da la sensación de haber entrado en un nuevo jardín del paraíso, pecando de indiscretos, pues hemos sorprendido a la amorosa pareja en sus mejores arrullos”, esa es la emoción que nos trasmite la bella sensibilidad de la exquisita poetisa. Esta obra es en sí la primigenia eclosión del amor porque encontramos en ella toda la pasión que existe en el primer encuentro:

*“Cráter del corazón, en este brindis
por la más dulce de las ilusiones,
¡prodíganos la gracia de tus vinos,
para emprender el sueño de la vida!”.*

Recordemos que el amor hace soñar despiertos y olvidemos la afirmación de Calderón: la vida es sueño, ya que él lo expresa con el significado de que es un espejismo que de allí no pasa. Cuando se ama con sinceridad es totalmente. Se llega a tal estado emotivo que ella dice:

*“Por el imán de la pupila en éxtasis
la vida me penetra, con actitud de llama:”.*

El ardor pasional es denso y vivo como el fuego que consume. Todos los versos del poemario son felizmente connotativos como:

*“Tú, que eres el amor, que habitas el aroma,
y la luz te revela como un prisma encantado,”*

el amado es y representa el amor en su totalidad, pero a la vez, cuando la luz le llega se ve multiplicado por la magia que da el amor.

A veces, al hablar de cosas materiales, las sublima y recurre a la ingravidez, a lo etéreo:

*“Para que tú la palpes, mi mano recupera
la suavidad del humo, de la espuma y la niebla”.*

.....
*“Falta un soporte de agua,
de tiniebla tal vez, acaso de humo,
para erigir el himno
con que el amor encienda
su bandera de luz hacia el futuro”.*

El agua en determinadas ocasiones no pesa, tampoco el humo, la tiniebla, la espuma.

Hay momentos en que se goza por medio de ese abandono que es entrega:

*“Te estoy amando en actitud silvestre,
como las flores aman”*,

sin embargo, ni el frenesí ni la juventud impiden que piense recelosa:

*“He penetrado tanto tu corazón, que ignoro
cómo podrá la muerte
desandar algún día nuestros sueños”*.

Del primer libro, hermoso por múltiples conceptos, que es ofrenda hasta el delirio, pasamos a *Entre materia y sueño*, su segunda obra poética. Aquí el título lo dice todo: carne y espíritu. Sobre esta feliz asociación de la materia y el alma, Rilke ha dicho: “El sentimiento artístico, tan increíblemente cerca está de lo sexual, de su dolor y su placer, que ambos fenómenos no son, en rigor, sino diferentes formas de una misma ansia y ventura”. Y es, bien sabemos, que para que el amor sea definitivo debe darse en su forma integral. Por eso:

*“En el coro de todos mis acentos
sorprendía las voces subterráneas.
Escuché su palabra
en los cinco lenguajes de la carne,
y acogió mi ternura
con los brazos abiertos”.*

Es decir, que de ambas partes —ella y él— brota esa especie de imán que los hace unirse materialmente con los cinco sentidos, pero siempre recubiertos por la ternura que de ella emana. Con:

*“No tienen las estrellas ni los pájaros
el inefable cielo que conocí en sus brazos”.*

la poetisa intuye que ni los astros ni las aves que están o transcurren en el azul, poseen ese en el que ella convierte los brazos del amado. Es tan hondo el amor que:

*“Gravitas sobre mí, desintegrándote. . .
— ¡Oh aroma del instante que se otorga!—
Desemboca en mis labios tu llama transitiva”.*

Todo es tan definitivo que parece que él se dispersa o deshace en el mo-

mento supremo y ese ardor se trasmite como llama a los labios de ella.

La soledad, enemiga del que sabe amar —porque no todos lo saben— hace que la mente piense turbada, por esa misma presencia que se evoca:

*“Porque me siento sola
mi corazón camina a la intemperie.
Lejos, lejos estás, como los astros,
y en la leyenda que emprendimos, eres
una constelación en mi desvelo”*

Desprovista de esa protección, de ese afecto que tanto añora, siente que su alma tiene pies y camina desolada por los más inhóspitos parajes. Y ve al amado tan distante, transformado en astro sideral que gravita inclemente en el insomnio.

Su sed de amor hace que declare:

*“Porque vives en mí te busco eternamente
y mi pregunta ahoga secretas elegías.
Con un adiós lanzado desde el aire
borraste el mundo y erigiste el sueño”.*

Se vive en otro ser cuando por encima de lo cotidiano o no, sólo se piensa en él. Nada existe que haga apartar el pensamiento de ese amor, de ahí la búsqueda incesante; lo que ella puede preguntar no se pronuncia porque lo impiden tristezas muy íntimas. Sin embargo, el adiós que él lanza hace que el mundo desaparezca y surja intensa la evocación, la remembranza, el sueño:

*“En la urgencia del viento
no es de humo la vida que se arrastra:
aquí te amo, aquí te pienso, aquí transcurro,
aquí sufro tu ausencia”.*

El viento pasa rápidamente y como la existencia no es de humo —tal vez lo es— no se la lleva sino que la arrastra e insiste, con ese reiterado “aquí” traspasado por el amor, el pensamiento y la congoja que produce la ausencia en medio de ese devenir inevitable, pero siempre dentro de sí. El recuerdo quemante la obliga a confesar:

*“Y en mis venas respondes
ya más sangre que idea,
mientras, asida del reloj, la noche
mide la superficie de las horas”.*

o sea, que si la inteligencia no recibe una respuesta, la propia emoción llenará ese vacío.

Los últimos poemas de este libro, aparecen bajo el título de “Claroscuro de la voz materna”, que es una variante del amor, ya que se trata de la hija por nacer y, como ha dicho certeramente la profesora chilena, Sonia Riquelme; este poema: “es una de las más hermosas creaciones de la poetisa, que toca y recrea estos temas poéticos, pero no se queda en el modo femenino tradicional, doméstico y materno. Ella siente la fascinación de la vida e irrumpe y curioseosa, escudriña, y hace filosofía cuando su verbo deja traslucir su íntima necesidad de aproximarse a las motivaciones vitales (. . .) la fuerza expresiva y la universalidad de contenido de la obra poética de Elsie Alvarado de Ricord, le permiten ser una de las más valiosas representantes de la lírica femenina continental”.

El volumen recoge el amor en todas sus manifestaciones: plenitud, ausencia, recuerdos, nostalgia, esperanza, y todo en un lenguaje depurado.

El tercer poemario, *Pasajeros en tránsito*, ostenta un nombre que va más allá del eufemismo, puesto que eso es lo que somos en este mundo. El amor —unos dicen que muere, otros que no— en nuestra poetisa es inagotable, quiere el amado muy próximo y por eso afirma:

“Siempre estás más allá, como el mañana”.

.....
“Amar ausente es orbitar la vida
desde las alas frías de la muerte”.

Es muy cierto que físicamente no se sucumbe, pero el alma, oculta como está, naufraga en una pena que casi no se puede explicar y que a veces resulta, para quien la padece, peor que la muerte, con todo y lo aterrador que ella envuelve. Desea ser amada así como ella ama:

*“Me duele este morir
de ti, sin ti,
tan sólo
en dispersión por este sueño
que no sé si tú sueñas”.*

No lo sabe, pero desea tener una certeza reconfortante, ya que es muy duro amar sin tregua a quien no corresponde o está lejos. El amor recíproco es el ideal. Nada menos que de Rubén Darío, dijo Unamuno: “No descansó nunca aquel su pobre corazón sediento de amor. No de amar, sino de que se le amase”.

La ausencia es una situación que lacera los corazones sensitivos. Ella exclama:

*“Ni una gota de tu alma me dejaste
con que alentar el viaje hacia la ausencia,
y me quedé sin ti, como si huyera
en vuelo absurdo, de mi propia vida”.*

Cuántas veces se quisiera huir de uno mismo, tanto por los problemas cotidianos, como por el de mayor trascendencia, el amor; más si la separación impregna de nostalgia o dolor la existencia. El intenso amor que se expresa en esta forma:

*“Muéreme por amor entre tus brazos.
por amor hasta el fin. . .
Más allá del amor no existe nada”*,

y más adelante, aludiendo al corazón:

*“Bien sé que aunque me muera en este mismo instante
te seguiré llamando como un ciego”*.

Muéreme por amor es el amor reconcentrado a un punto o extremo similar a la muerte, pero en este caso paradójal, feliz, porque más allá de eso sólo existe la nada. Sobrepone el amor a la muerte porque hasta después de morir, insistente seguirá llamando. En este libro hay también una gran fuerza de protesta contra los convencionalismos. El mensaje es profundo y el lenguaje no sólo aparece más nivelado con el vocabulario común, sino que se nutre de todo el repertorio de la moderna tecnología, pero recreado artísticamente:

*“¿Hacia dónde nos llevan las señales?
Y si de pronto quisiéramos emprender el retorno,
cambiar de dirección,
perseguir otra meta?
¿No hay modo de salirse del esquema,
por la tangente?”.*

Y el amor se afirma como la única verdad entre el laberinto del tránsito urbano, mecanizado y alienante como un reflejo directo de la vida moderna.

Es real y es de este mundo, título de su libro más reciente, es un verso del poema final. No obstante, abarca por nombre y contenido toda la obra, pues el amor que hay en ella es de la tierra aunque se sueñe mucho. Ella expresa aquí “que vivir es llenar de amor el tiempo”, con lo que entendemos que el amor es el móvil para toda acción fecunda. Es la contrapartida necesaria para mantener la salud espiritual dentro de un mundo de injusticias, dominado por el egoísmo, en el que no hay más remedio que debatirse, porque el hombre es por principio un ser social, y debe mantenerse vigilante para que su voluntad no sucumba, como dice la poetisa:

*“ni bajo la mordaza persistente,
ni en la maraña de un clima inhóspito”.*

De donde se infiere que la expresión del amor es un modo de afirmación de la personalidad frente a todas las formas de represión social, sin exclusión alguna. El deber del escritor es algo más que un simple gesto exterior, en ocasiones hasta histriónico, o sometido, como el que señala la poetisa al aludir a:

*“los soldados que marcando el paso
resuenan, primitivos y vacíos
como un tambor, al golpe”.*

El primer deber de toda persona es la autenticidad, que compromete palabra y acción. Cuando por causas especiales no es posible manifestarse, el ser humano recurre a diversos modos para no doblegarse. Las presiones no son sólo de fuerzas claramente definidas, sino también de los imperativos de la moda, que a veces nos llega con cierto retraso. Por ejemplo el dogmatismo de suponer que el único lenguaje posible hoy es el de la protesta convencional, y que su solo empleo garantiza la calidad de una obra o justifica una vida de privilegios. Lo indudable es que cuando el mensaje no es genuino no merece la lectura.

En el nuevo libro de poesía de Elsie Alvarado, el tema del amor figura sostenido por numerosas formas de protesta contra los convencionalismos que dificultan la vida, contra lo que ella llama “. . . los hilos visibles e invisibles/ que nos conducen” y nos impiden realizarnos. Ante el

correr del tiempo somos como la mercancía marcada de “frágil” que no viene garantizada:

*“Afirmame.
Nuestro contacto con el tiempo es frágil
y sin garantía.
Divagamos, tal vez agonizando,
mientras el tiempo corre hacia la meta”*,

y sin embargo, todo nos obliga a mantener invariable, dice ella, “el tic-tac de nuestros pasos”; y es casi una hazaña sustraer nuestra vocación de libertad al mandato inapelable de los tambores. Porque si no hay un aporte individual, aunque sea mínimo. ¿para qué escribir entonces?

Y ese aporte puede aludir a diferentísimos aspectos de la vida, masiva o individualmente, porque la sociedad no niega al individuo; al contrario, lo supone; asimilarlo no es negarlo sino reconocer sus potencialidades, propiciar su realización.

La concepción del amor en Elsie Alvarado y el lenguaje en que se expresa es producto de la época conflictiva en que vivimos, pero un producto decantado en el tamiz de una mentalidad lúcida y de una emoción que, como ella dice:

*“no claudica
ni ante el poder hipnótico del programa del día”.*

¿Cuál es la emoción que aquí se nos regala? El amor aparece en su forma más depurada e intensa. La conciencia del tiempo se hace presente desde la primera línea. Y puesto que morir es una ley de la naturaleza, “y no hay derecho a apelación” —nos dice— el destino del hombre se le figura “más triste que el del árbol”, que puede retoñar con los cambios de las estaciones, mientras que el del hombre “corre en línea recta”. Se ha dicho que el hombre es el único animal que tiene conciencia de la muerte. Ello es lo que hace su vida más patética; el patetismo se agudiza cuando se piensa que el alma muere simultáneamente con el cuerpo, y que el tiempo, que es lineal, no ofrece encrucijadas, ni posibilidades de retorno. Queda entonces un trecho que hay que llenar de amor, esa vivencia que ahoga el pensamiento de la muerte.

Al comienzo de la obra, el amor parece definirse como un sentimiento individual capaz de nutrirse de sí mismo, porque el amado es inasible, como en la concepción de Heráclito. Pero, canalizando ese eterno fluir, y quizá contra la costumbre cotidiana, dice ella en una estrofa:

*“Así me viajas sorpresivamente
como un paisaje que improvisa aromas,
y cada día sintonizo en tu alma
un programa de música naciendo”.*

Donde se patentiza esa necesidad de renovación que hace grato y vital el amor frente a la monotonía de la costumbre. Por eso ella intenta con todas sus facultades ser como un paisaje nunca visto donde él alimente cada vez una sensación nueva de color, aroma y música. Y en las palabras de él, alusivas a las experiencias de los sentidos, que ella denomina “los cinco imanes”, se rezuman para ella “las esencias de la vida”.

El cuerpo y el alma están en armonía, y cuando el alma añora una presencia, el cuerpo se deprime:

*“Tu ausencia me anochece.
Nostalgia corporal es tu recuerdo:
la soledad no es un estado de alma.
Si estuvieras en mí materialmente,
mi carne cantaría, y por todos los poros
te diría: te amo”.*

Piensa que en la lucha por la vida, en actitud defensiva la sensibilidad se endurece o se recubre con una capa protectora difícil de rendir. En cambio, como respondiendo al encanto de una música, cuando escucha la voz del amor, he aquí lo que ocurre:

*“un musical rocío acaricia a una piedra
cada vez que me nombras”.*

La emoción ha alcanzado ahora un nivel en que los nombres conocidos parecen insuficientes; así cuando confiesa:

*“Después, esto que vino.
Lo llamo amor porque es el nombre que conozco,
pero bien sé que es algo mucho más absorbente”.*

Y es denso ese deseo de capturar el instante para perennizarlo o de encontrar una fórmula para fijar al amado y de alguna manera asirlo:

*“Si fueras como el tiempo
podría sincronizarte
y adherirte a mi pulso en una entrega”*

Quisiera, en fin, encontrar un nombre para delimitarlo, como una forma de posesión, siquiera cognoscitiva:

*“para abstraerte de las circunstancias,
instituirte en mi espíritu
y enmarcarte en el menos personal de tus nombres:
TU”.*

En casi todos los poemas del libro alienta esa misma ansia de posesión, y una permanente nostalgia, muy bien sintetizada en este endecasílabo:

“Si sólo porque te amo fueras mío. .”

Hay un poema en el que, excepcionalmente, se evidencia la felicidad, aunque la sombra de la temporalidad se adivina entre líneas:
Esta tarde, contigo.

Es un caso especial porque casi siempre el artista sublima en su obra sus sentimientos de dolor, de nostalgia, y hasta su necesidad de protesta; pero la felicidad es muy difícil de expresar, particularmente la felicidad individual. Y he aquí que en esta poesía, hasta en los momentos más íntimos la materia se presenta impregnada de espíritu, con una excelcitud que es lo que mueve a algunos lectores a pensar en la mística, como si el lenguaje fuera alegórico. Pero no lo es, porque, como el título lo indica, es real y es de este mundo.

En versos muy hermosos, cercanos a la música, dice:

*“ . . . y por tu voz, giramos en la tierra
íntima y claramente,
como en un lecho tan nuestro*

*que me reclinas en la almohada
y me embelleces con tu amor”.*

.....
*“Oigo tu corazón:
late conmigo.
Es mío ese latido,
porque conmigo estás.
Tu corazón inicia
este ritmo en creciente de tus besos.
Oigo tu corazón:
la música entrañable
con que me das la tierra,
la vida,
la emoción cardinal que nace en ti”.*

Ester María Osés afirma con seguridad, al referirse a la obra anterior de la poetisa: “. . .obra de una mujer de rigurosa disciplina, académica, investigadora, docente, la poesía adquiere su más vibrante y apasionado tono. Y es que ha ocurrido lo insólito. El largo y desvelado bregar en campos tan austeros como la fonética y la lingüística, lejos de endurecer sus arterias, de obstruir los cauces de la creación, la ha llevado a la posesión consaguínea de los secretos más hondos del lenguaje, de los resortes más poderosos de la creación poética”. Esther María Osés continúa sus reflexiones, así: “Nos ha producido a veces cierta inquietud parecida a un sentimiento de culpabilidad el ver que la poesía marcha por un lado y el mundo por otro. ¿En qué sentido? Avanza la astro-

náutica, la cibernética, el enemigo fabrica nuevas armas de destrucción y las bautiza con metáforas poéticas, la medicina descubre nuevos males y nuevos remedios, el descubrimiento y la investigación del cosmos exige nuevos nombres. Nada de esto ha sido recogido en la poesía, el poeta permanece ajeno a ese nuevo lenguaje. En *Pasajeros en tránsito* nos encontramos por primera vez con la captación de algo de palabra nueva y actuante. Pero no es cuestión de usar giros y palabras así porque sí, porque hay que usarlas. Es el hecho de atraparlas allí mismo en su origen y llevarlas a su máxima tensión significativa. ¿El cómo? Lanzarse intrépidamente a lo más hondo, a la profundidad inexplorada. Lo malo es que no hay recetas, no hay preceptos, no hay caminos trazados. Quizá la fórmula sea esto: el estudio, la investigación, la vida. Y una cosa. El talento. Es lo que hace de *Pasajeros en tránsito* una obra poética del más alto vuelo”.

En *Es real y es de este mundo* también aparecen palabras y expresiones como: átomo, automático, radiación, electrónica, sala de espera, cable conductor, alto costo de la vida, marca de fábrica, la oferta y la demanda, etc. Hay muchas más, signadas por la época mecanizada, la de hoy, y que dan a los versos actualidad porque dentro del contexto cumplen su función con exactitud.

Si en el mundo poético hispanoamericano hay poetisas como Mistral, Ibarborou, Agustini, Storni y otras más, cuya fama recorre y nutre la lírica hispánica, de igual modo Elsie Alvarado de Ricord, con su

formación cultural y su extraordinaria inteligencia y sensibilidad, se coloca en el nivel de las ya citadas, para orgullo nuestro y del continente. Y por cantar al amor, como una nueva Afrodita o Venus del trópico, debe ostentar, porque bien lo merece, el título de la poetisa del amor, ya que de no ser así, no podría declarar con esa autenticidad tan suya:

*“te aman mis ojos, te ama mi pensamiento,
mis manos te aman caudalosamente,
cada fragmento mío te ama por cuenta propia
y todo mi ser te ama solidario,
pero yo te amo más, hasta excederme,
hasta sobrevivirme en este amor”.*